

EL ARTE DE LOS CHICANOS

Se llama Rupert García, tiene la contextura física de un campesino español y se expresa en un inglés liso sobre el que derivan como islas las palabras españolas, repentinas emergencias que delatan la existencia de un continente submergido, de cuya sintaxis dan testimonio. Es uno de los jóvenes artistas ~~chicanos~~ que han contribuido a la asombrosa floración de literatura y pintura de la última década, mediante la cual los chicanos (esa inmensa ~~minoría~~ minoría de mexicanos y de ^{el resto de} cendientes que habitan en los Estados Unidos y que algunos estiman no menos de ocho millones) han expresado su sentir, su soñar, su protesta y sobre todo han buscado sus raíces con el fin de preservar su identidad cultural que estaba siendo arrasada por su integración en la civilización norteamericana.

Rupert García nos muestra los murales con que los chicanos han cubierto toda pared libre de los barrios latinos de San Francisco, generando un original toque dentro de una ciudad de suyo original: son lo común remedos del muralismo mexicano, vastas acumulaciones de figuras protestatarias, puños levantados, campesinos miserables con grandes leyendas en inglés y en español, pero son también expresiones del arte "hippie" de los sesenta o meramente cromos de almanaque transportados a dimensiones mayúsculas. Muchas veces, más que frente a un arte, estamos simplemente frente a la expresión de una demanda de una protesta o de una afirmación de vida.

Por estas callecitas los avisos están ~~en~~ en español, los restaurantes venden comida mexicana, las gentes frecuentan la calle con confianza, se mezclan las lenguas en una gran algarabía y es posible encontrar librerías donde se hacinan, de Vargas Vila al Che Guevara, las más variadas expresiones de la vida latina: asombrosa cantidad de revistas de los movimientos revolucionarios de México y Centro América pero también libros para interpretar los sueños y acertar a la lotería o bibliotecas enteras de sexología y pornografía disimulada. Un público ávido dedica su domingo libre a revisar estos alimentos.

Para ese público han venido escribiendo los intelectuales chicanos que en menos de diez años han constituido una verdadera escuela, con tendencias, autores, problemas específicos. No todos tienen la calidad y el rigor del Alurista (Alberto Baltasar Urista Heredia) que es el mayor poeta protestatario, influido por escritores de la talla de Cummings y Paz, y dueño de un proyecto artístico coherente que se c

EL ARTE DE LOS CHICANOS

Se llama Rupert García, tiene la contextura física de un campesino español y se expresa en un inglés liso sobre el que derivan como islotes las palabras españolas, repentinas emergencias que delatan la existencia de un continente submergido, de cuya sintaxis dan testimonio. Es uno de los jóvenes artistas ~~chicanos~~ que han contribuido a la asombrosa floración de literatura y pintura de la última década, mediante la cual los chicanos (esa inmensa ~~minoría~~ minoría de mexicanos y descendientes que habitan ^{el oeste de} los Estados Unidos y que algunos estiman en no menos de ocho millones) han expresado su sentir, su soñar, su protesta y sobre todo han buscado sus raíces con el fin de preservar una identidad cultural que estaba siendo arrasada por su integración en la civilización norteamericana.

Rupert García nos muestra los murales con que los chicanos han cubierto toda pared libre de los barrios latinos de San Francisco, generando un original toque dentro de una ciudad de suyo original: son por lo común remedos del muralismo mexicano, vastas acumulaciones de figuras protestatarias, puños levantados, campesinos miserables, con grandes leyendas en inglés y en español, pero son también expresiones del arte "hippie" de los sesenta o meramente cromos de almanaque transportados a dimensiones mayúsculas. Muchas veces, más que frente a un arte, estamos simplemente frente a la expresión de una demanda, de una protesta o de una afirmación de vida.

Por estas callecitas los avisos están ~~en~~ en español, los restaurantes venden comida mexicana, las gentes frecuentan la calle con fruición, se mezclan las lenguas en una gran algarabía y es posible encontrar librerías donde se hacinan, de Vargas Vila al Che Guevara, las más variadas expresiones de la vida latina: asombrosa cantidad de revistas de los movimientos revolucionarios de México y Centro América, pero también libros para interpretar los sueños y acertar a la lotería o bibliotecas enteras de sexología y pornografía disimulada. Un público ávido dedica su domingo libre a revisar estos alimentos.

Para ese público han venido escribiendo los intelectuales chicanos que en menos de diez años han constituido una verdadera escuela, con tendencias, autores, problemas específicos. No todos tienen la calidad y el rigor del Alurista (Alberto Baltasar Urista Heredia) que es el mayor poeta protestatario, influido por escritores de la talla de Cummings y Paz, y dueño de un proyecto artístico coherente que se co-

2

munica en sus poemas bilingües: "Freedom shall not escape us / libertad en mano / frente erecta / we shall now / are libres / albedrío of our self assertion / and our will / to be men caballeros / clanes tigras / proud guerrero plumaje / free like the eagle ■ y la serpiente".

Otros, como Tomás Rivera, han tomado el camino de la prosa y en su novela-cuento "...Y no se lo tragó la tierra" han reconstruido mediante diversas estampas la vida del barrio chicano, con sus arquetipos: campesino, pachuco, bandido, revolucionario, etc. Escribiendo un español asentado sobre una sintaxis inglesa, o viceversa, o manejando algunos dialectos populares, como el "tex-mex", el "pocho" o el "pachuco", consiguen fascinadores efectos artísticos que robustecen sus reclamaciones y dignifican los instrumentos toscos y pobres que manejan.

Donde mejor se lo ha visto ■ es en la más original aportación chicana: el Teatro Campesino. Fue creado por Luis Valdez, en 1965, durante la huelga en Delano, California, de los braceros mexicanos, con el fin de contribuir a su mantenimiento y facilitar las comunicaciones entre los diversos grupos de trabajadores. Trepados a un camión que iba de un campo a otro, representaban breves sainetes llamados "actos" cuya finalidad fue descrita por su director: "inspirar acciones sociales, iluminar problemas sociales específicos, satirizar la oposición, expresar los deseos del pueblo, procurar soluciones". Cuando se contempla la representación de algunos de sus textos ya clásicos, como "Las dos caras del patroncito", entre la algazara del público que se siente mancomunado por la vida escénica, se piensa simultáneamente en la "commedia dell'arte" de los italianos renacentistas y en el teatro ^{político} de Bertolt Brecht o de Erwin Piscator. Los personajes son "tipos" que mediante máscaras pueden cumplir diversas funciones escénicas, trabajando sobre simples cañamazos donde la sátira se alía a la comicidad y concluyendo con moralejas explícitas: llamados a la unión, exhortaciones a la huelga, o cancioncillas machaconas que los espectadores se aprenden, como la que cierra el sainete "Huelguistas" y dice: "Viva la huelga en el fil / viva la causa en la historia / la raza llena de gloria / la victoria va a cumplir".

Como los chicanos son quienes preferentemente llenan los bolsos de miseria de un país rico, sintiéndose económica y racialmente discriminados, en el arte tosco que han construido han reunido la protesta social con la defensa de la "raza" en un modo que sorprende pues opera una suerte de racismo al revés que es posible que hayan aprendido del

"black is beautiful" de los negros de los sesenta. Como su lengua está desapareciendo y previsiblemente se perderá como la de otros millones de inmigrantes que se han incorporado a Estados Unidos, es "la raza" la que les sirve de bandera. No es raro que, retornando a las fuentes, se les vea alzar las figuras míticas de las ~~negro~~ culturas prehispánicas y busquen unirse con otros desamparados, los descendientes de las culturas tribales norteamericanas, operando una simbólica indígena, con una fuerza que no es dable encontrar en la propia América Latina.

Angel Rama